

:: 4° SUBSIDIO

Recrear la Vida
con una ascesis
para la vida

Suplemento especial - Caminos de CONFAR N° 51

Recrear la Vida con una ascesis para la vida

En camino...

Con el fin de ayudar a concretar el Plan Trienal de la CONFAR (2010-2013) el Equipo Interdisciplinario de Reflexión (EIR) ofrece este 4° subsidio a las comunidades religiosas. Quiere ser una herramienta para alcanzar los objetivos que en él nos hemos formulado como Vida Consagrada (VC) en la Argentina¹.

1- *Compartiendo la vida...*

Érase una vez un hombre que en el interior de su rancho pasaba las largas horas del día en cuidar, pulir, aceitar toda una gran cantidad de herramientas que había heredado de sus ancestros, viejos labriegos de aquellos pagos.

¹ Recomendamos leer personalmente o en comunidad, la **CONTEXTUALIZACION del Plan Trienal de la CONFAR**. En esa parte del documento se hace un esfuerzo por discernir qué se nos está llamando hoy a vivir, y qué nos reclama el actual contexto sociocultural en que vivimos. Es una lectura "creyente" de la realidad que nos aleja del riesgo de actitudes pesimistas no evangélicas y nos estimula a contemplar la acción de Dios en nuestro HOY.

Un cierto día, un vecino lo visitó intrigado por nunca verlo en los campos algo abandonados, y al encontrarlo en tan noble tarea y ver qué hermosas, y casi nuevas, lucían esas herramientas, no pudo contenerse y le preguntó para qué realizaba dicha tarea. Después de un sencillo y profundo silencio, el hombre respondió que para que no se estropearan y siempre luciesen como nuevas... La respuesta al visitante le pareció convincente, pero recordando el campo abandonado alrededor de aquel lugar, no pudo más que preguntar por qué nos las utilizaba y hacía que el campo también luciese y diese sus frutos... Nuevamente el espacio de silencio, aunque esta vez algo más prolongado acompañado de gestos cabizbajos, hasta que tenuemente dijo «es que yo sólo me he dedicado a cuidar de ellas y... ya no sabría cómo usarlas»...

⇒ Apartir del relato podríamos mirar nuestra vida y entresacar algunas pistas. Compartamos opiniones sin entrar en debate, sólo nos escuchamos para enriquecernos mutuamente aun

que en principio haya opiniones dispares...

⇒ ¿Qué nos evoca el relato? ¿Tiene algo que decirnos sobre lo que sería la ascesis? ¿Qué entendemos por ascesis?

2- Profundizando...

Hemos de convenir que hablar de *ascesis* no resulta sencillo. Puede evocarnos un tema pasado de moda; puede sonarnos a ascetismo, esfuerzo sacrificial, actos disciplinarios en orden a conseguir la santidad; puede que nos hable de todo lo que sea más obra de los seres humanos, contrapuesto a la 'mística' que sería el obrar más de lo divino...²

Como el hombre del relato inicial, no podríamos entretenernos con las herramientas que nos ofrece la vida cristiana si con ellas no trabajamos a su vez nuestra propia tierra buscando que dé sus mejores frutos. Y como veremos, esto tiene que ver con lo que llamamos *ascética*. Tiene que ver no ya con una serie de actos y/o normas que 'debemos' o 'tenemos'

² Se podrían dar muchas referencias, pero daremos sólo la de un autor que nos parece que aun dentro de un denso lenguaje puede ayudar a ubicar bien los tantos de modo fundamental, nos referimos a K. RAHNER, en su *Escritos de Teología*, III, «Pasión y ascesis», Cristiandad, Madrid 2002, 71-96; donde trata bien lo que él llama ascesis moral, cultural y mística para luego explicar desde el paradigma de la pasión de Cristo el sentido de una auténtica ascesis cristiana. También del autor recomendamos «Espiritualidad antigua y actual», *Escritos de Teología*, VII, Cristiandad, Madrid 1969, 13-35.

que hacer. Más bien consiste en la búsqueda para realizarnos como humanidad, libre y liberada, para recuperar nuestro origen de *creados creadores*. Los cristianos, decía K. Rahner, «serán místicos o no serán nada», y para ello habrán de cultivar una «ascesis libremente impuesta». Pues bien, este subsidio quisiera ayudarnos a realizar ese caminar cristiano.

Mientras el espíritu de la modernidad competitiva en general entiende el *sacrificio* como un medio para alcanzar un fin, cueste lo que cueste, con un marcado tinte individual, la **espiritualidad cristiana**, desde el testimonio del Dios viviente, nos ofrece otro paradigma, que es el de la *oblación*, en y por el amor vivido como comunión, como *donación oblativa*, como gratuidad que se comparte.

«Nuestra calidad humana define la calidad de nuestra consagración, por lo que proponemos que la humanización sea un eje transversal» (*Plan trienal 2010-2013*, Pág. 11) «Desde esta transversalidad de la humanización, como criterio de realización cristiana, la propuesta es que orientemos nuestro caminar con los siguientes ejes: Espiritualidad; Eclesialidad; Misión» (*ibid.*, 12).

Visto lo dicho en el párrafo anterior, el presente subsidio pretende ser una contribución a ahondar en un aspecto del eje **Espiritualidad**. Lo haremos presentando una visión sugerente de lo que podría ser la **ascesis** en nuestra vida personal y comunitaria desde una visión más integral y teologal de nuestra consagración.

De allí que veremos cómo se puede integrar el *caminar ascético* desde el *caminar de nuestros votos religiosos*. Una cierta novedad en nuestro planteo no vendrá tanto de redefinir los votos en su realidad conceptual sino en reconfigurarlos desde un contenido aún más radical. Pues de la comprensión que de ellos tengamos dependerá en gran medida la realización de nuestra existencia. La *Espiritualidad* vista desde la transversalidad de la *humanización* pide al menos mayor hondura en la vivencia de nuestra consagración. En definitiva apuntamos a lo que nos dice el Plan, esto es, «buscamos cultivar una espiritualidad que sepa dar hondura a nuestra humanidad, desde la humanidad de Jesús, liberándonos de nuestros egoísmos, conduciéndonos a través de caminos inéditos como lo hicieron nuestros fundadores y fundadoras. Una espiritualidad Trinitaria que, ante el encuentro con el Misterio, se detenga, lo reverencie, lo respete, geste inclusión, abrace la diferencia y nos permita vivir la comunión a la que estamos llamados en la diversidad» (*ibid.*, 12).

Comprenderemos *la ascésis como modalidad de camino*, como un modo que elegimos libremente para encauzar nuestros pasos por los senderos del reino de vida. De este modo, para nuestra vida personal y comunitaria, la ascésis será, ante todo, hacernos libres para no cerrar nuestros corazones, y así darnos como don a Dios y a su querido mundo. Una modalidad, pues, que abarcará el doble movimiento de liberación, *de y para*.

Nuestra vida cristiana es una entrega en la fe, la esperanza y el amor (Cf. 1Cor 13,13) y dicha entrega reclama libertad y donación, y éstas a su vez piden para su configuración lo que llamaremos una *ascésis de la fe, la esperanza y del amor*.

Ascésis desde la fe...

Nuestra *fe* en el Dios de la vida nos pide liberarnos de toda imagen de Dios que no tenga que ver con el Dios verdadero que se nos ha revelado en la historia, esto es, con el Dios del reino y con el reino de Dios hecho historia de salvación a través de la salvación en la historia. Se nos reclama un discernimiento sobre nuestra entrega en *pobreza*, puesto que creer en el Dios de Jesucristo reclama ante todo de nosotros la confianza en esa única fuente, meta y centro de nuestra vida. Sabiendo que todo lo que somos y poseemos no es nuestro sino de él y que nada poseemos sino a todo en él. Convirtiéndonos en unas/os fieles administradoras/es de la «multiforme gracia» derramada «abundantemente» en el misterio de nuestras vidas.

Si creemos en el Dios de la vida no podemos sino *optar* por la Vida y hoy ello nos pide *adoptar* un camino de vida solidario. La vida creyente pasa por la vida samaritana, único modo de realizar creíblemente nuestra andada por esta historia con tantos maltrechos en el camino de la vida. No cabe duda que esta capacidad samaritana no se improvisa sino que nos vendrá

dada desde nuestra profesión del **voto de pobreza**.

Para ello hemos de recordar que la *pobreza en Jesús*, no es la privación de bienes sino más bien la afirmación de un nuevo modo de relacionarse con los bienes, de modo tal que nada se posee sino que todo se comparte. Pobre es Jesús que poseyéndolo todo lo abandonó todo para compartirlo todo, lo que era y lo que tenía. Por lo que, siguiendo nuestra relación con las clásicas virtudes teologales, relacionamos la *pobreza* con la *fe*.

La *fe* es confiar desde lo provisional, es caminar con certidumbre sin tener mayor certeza y eso se logra sólo desde la *pobreza*, desde el compartir un credo que sólo se lo sabe y asume si se lo recita juntas/os y juntas/os se lo vive mediante el peregrinar común, peregrinar que supone abajamiento constante dando desde la propia indigencia y diciendo con todo y a pesar de todo creo, creemos.

Ascesis desde la esperanza...

Nuestra esperanza es contra toda esperanza. La esperanza nos invita, una y otra vez, a *adoptar* un camino de fraternidad, una modalidad de camino que nos permita liberarnos de todos los individualismos para dejar emerger con toda fuerza el potencial liberador de la comunión de las hijas y los hijos que aprenden a realizar la historia como hermanas y hermanos.

Por haber hecho **voto de castidad** nos sabemos abiertas/os a la fecundidad de la esperanza. La Vida consagrada está siempre en la dulce espera engendrando en su seno lo que espera, esto

es dar a luz la fraternidad de las/os hijas/os de Dios desde su compromiso mismo vivido en vínculos sororales/fraternos hasta su mismo testimonio apostólico expresando esta real fecundidad.

Hemos de recordar en este sentido que la *castidad en Jesús*, no es la privación de relaciones íntimas sino más bien la afirmación de relaciones íntimas de otro modo. Jesús ha venido a desposarse con la humanidad y pretende con ella engendrar nuevas hijas e hijos, para que vivan como hermanas y hermanos. Que ello no lo lleve a cabo de modo biológico no significa que no lo realice y concrete de otro modo. Así, la castidad como voto, no es más que una forma de sponsalidad. La Vida consagrada está llamada a desposarse con la humanidad abandonada, epifanía por excelencia del Dios siervo-sufriente; redentor de todas las cruces. Las religiosas y los religiosos no se casan con Dios. Dios en Jesucristo se desposa con la humanidad. Nosotras/os vivimos esa única sponsalidad en la fidelidad incondicional al Dios de la historia y su proyecto del reino, en el ya sí y todavía no de la misma historia de salvación. De allí que a la *castidad*, la relacionamos con la *esperanza*, pues como venimos diciendo, la castidad tiene que ver con la sponsalidad y su capacidad de ser lugar de maternidad y paternidad, del engendramiento de la vida nueva de hijas e hijos, de hermanas y hermanos.

Ascesis desde el amor...

Esta quizás sea la ascesis principal, la que le da a las otras dos

el tono de marcha fundamental para poder caminar como cristianas/os en esta historia. Es que el amor es lo central en el misterio de la entrega del Dios amor. Sólo el amor nos hace libres de toda esclavitud de nosotras/os mismas/os y de toda dependencia oprimente. Sólo el amor nos permite ser en verdad libres, ser maduras/os para amar sin retaceos el misterio de la vida como forma de amar el misterio del autor de la vida.

Esta mística la hemos de ahondar desde la profesión del **voto de obediencia**. Teniendo en cuenta que *Jesús vive la obediencia* reflejando el absoluto de Dios, vivido desde la sponsalidad con la humanidad. Jesús en sentido estrictamente teológico no fue un “célibe”, como ya dijimos, sino que fue radicalmente esposo (Cf. Jn 2,1-11; Ef 5,21ss.). Él ha venido a desposar a la humanidad, a salvarla desde esta relación nueva, esponsal. Desde este punto de vista, la obediencia en Jesús, no es privación de libertad y de autonomía, sino más bien la adopción libre de una vida que siendo como tal autónoma se concibe sólo en y desde un mundo de relaciones vinculares de paternidad/maternidad, filiación/fraternidad en el amor.

La *obediencia* más que en relación sólo a la fe lo está al *amor* en cuanto que lo que se profesa es el amor. De allí que el voto esencial cristiano es *profesar el amor, vivir el amor, existir en y por el amor*, donarse, darse como don, de amor, de relación en el amor. Obedecer es adherir plenamente al proyecto de amor de Dios donde la fe es un presupuesto, más aún, es cuerpo

envolvente de la realidad primaria que es el amor, dado que creemos en un Dios «que es amor».

3- Rumiando la vida con la Palabra...

La *ascesis* nos lleva a *renovar nuestras acciones* hacia un caminar solidario, porque somos pobres vamos a vencer la pobreza con la fuerza de la **fe** en el Dios de la Vida; nos lleva a *renovar nuestras decisiones* para que sepamos abrirnos a la generosidad fecunda alimentando toda **esperanza** y finalmente nos lleva a *renovar nuestras ideas* sobre lo que es central o no en la vida, y así volver a colocar en el centro el **amor** a la vida y obediencialmente respetarlo y cultivarlo como el mejor arte.

Dejemos que la *Palabra nos ilumine*. Les proponemos leer el texto de **1Cor 13** (podemos buscar otros que nos resulten más inspiradores), y quedarnos con las palabras o frases que más nos inspiren y fortalezcan en lo personal y comunitario.

1 Cor 13,1-13 «Existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor...»

4- Meditando...

Cada una/o puede realizar esta meditación de modo personal y compartir lo que mejor le parezca en la comunidad. Luego se podría buscar juntas/os caminos comunes para ayudar a cada hermana/o en su caminar ascético libremente elegido...

⇒ *De qué me tengo que liberar y cómo podré hacerlo para poder vivir más en y desde*

la fe confiada que me lleve a una donación solidaria hacia todas/os mis hermanas/os tanto en la vida de comunidad como en la misión...

⇒ *De qué me tengo que liberar y cómo podré hacerlo para poder vivir más en y desde **la esperanza fecunda*** que me lleve a una vinculación más fraterna con todas/os mis hermanas/os tanto en la vida de comunidad como en la misión...

⇒ *De qué me tengo que liberar y cómo podré hacerlo para poder vivir más en y desde **el amor donante*** que me lleve a un caminar fiel y libre constituyendo relaciones de vida nueva, libre y liberada con todas/os mis hermanas/os tanto en la vida de comunidad como en la misión....

5- Para seguir andando...

Aquí, si cada una/o quiere puede compartir en qué consiste su propio caminar ascético como parte de su Proyecto de Vida Personal, y en comunidad se podrían hacer compromisos para acompañar en dicho camino a cada hermana/o y hasta realizar juntas/os acciones que lo fortalezcan y o estimulen...

6- En la oración celebramos...

Aquí va una simple sugerencia, lo mejor sería que la comunidad dada su propia vivencia y necesidad elabore con creatividad este momento...

- Reunidas/os en un lugar adecuado nos disponemos de ser posible en círculo, colocamos

en el centro a modo de Palabra de Dios un afiche con las palabras o frases que cada una/o ha compartido, junto a esto un Cirio o vela encendida y pequeños cirios o velas para cada una/o apagados... Se puede iniciar con un canto o recitación de algún salmo o poema que sean significativos para la comunidad.

- Luego se pueden ir leyendo las Palabras del afiche, de corrido o intercalando algún canto o respuesta responsorial, como ser «Tu Palabra, en cada hermana/o, es luz en nuestro caminar...»

- Un momento de silencio contemplando nuestra comunidad reunida, para hacer que en el recogimiento interior cada rostro de las/os hermanas/os se aúnen en comunión de vida y oración...

- Ahora dejamos que la luz del Señor sea nuestra luz así que cada una/o pasará a encender una vela en la luz principal y se la dará a una/un hermana/o deseándole que el Señor ilumine su camino de ascesis, esto se podría hacer: en silencio sólo entregándole la vela y todas/os diciendo a coro «Ilumínalo/a Señor»; o bien, en la entrega de la vela cada una/o expresa su compromiso de ascesis y así se le entrega la vela diciendo a coro «Ilumínala/o Señor»

- Se puede terminar nuevamente con un canto o recitación de algún salmo o poema que sean significativos para la comunidad.